

3 de julio
Miércoles
Santo Tomas, Apóstol

Durante la pasión y resurrección del Señor, Tomás revela toda su personalidad. En la Última Cena, Tomás hace una pregunta, quizá en tono áspero, y obtiene esta respuesta de Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Inicialmente Tomás no creyó que el Señor se les hubiera aparecido a sus compañeros, resucitado, pero cuando el Señor se le aparece y lo invita a poner sus dedos y sus manos en sus heridas cicatrizadas, Tomás cae exclamando: "¡Señor mío y Dios mío!".

PRIMERA LECTURA

Ustedes han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 2, 19-22

Hermanos: Ya no son ustedes extranjeros ni advenedizos; son conciudadanos de los santos y pertenecen a la familia de Dios, porque han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular.

Sobre Cristo, todo el edificio se va levantando bien estructurado, para formar el templo santo en el Señor, y unidos a él también ustedes se van incorporando al edificio, por medio del Espíritu Santo, para ser morada de Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 116

R. Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos. R.

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 20, 29

R. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.

R.

EVANGELIO

¡Señor mío y Dios mío!

Del santo Evangelio según san Juan: 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos, acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "Señor mío y Dios mío! ". Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto".
Palabra del Señor.